

“ V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales”.

Mesa J 27: “Identidad, memoria y territorio: Formas de la Religión en sociedades contemporáneas”.

Ponencia: “Sobre una antigua religión en un nuevo contexto: Grupos Budistas en la ciudad de Rosario”.

Autora: Mg. Matilde E. Viglianchino.

Pertenencia Institucional: Docente de la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes (UNR).

E- Mail: arwen225@hotmail.com

Introducción:

Las transformaciones políticas, económicas y socioculturales que trajeron las últimas décadas del siglo XX, han generado una profunda discusión entre pensadores e investigadores en relación a la problemática de la Modernidad, su continuidad y sus rupturas que se engloban a veces bajo los conceptos de “modernidad líquida”, “tardomodernidad”, “sociedad de riesgo”, etc.. Un punto de estas discusiones se constituye alrededor las relaciones entre Modernidad y Religión, y como en ciertos ámbitos los estudios sobre religión han tomado una nueva importancia, multiplicándose las perspectivas de abordaje. En el contexto de estas profundas transformaciones globales, encontramos el surgimiento de nuevos movimientos religiosos y la expansión de religiones, que aunque antiguas, no se habían extendido por Occidente. Una de ellas es el Budismo, religión oriental con planteos muy diferentes de aquellas de raíz judeo-cristiana, que comenzó a difundirse por América Latina a partir de las últimas décadas del siglo XX, generando núcleos de adeptos de diferentes ramas.

Nuestro trabajo apunta a este tema, ya que se refiere al estudio de tres grupos budistas en la ciudad de Rosario: Zen, Vajrayana y Soka Gakkai Internacional.

En este trabajo, haremos un breve relato de las prácticas de estos tres grupos, de las transformaciones que han sufrido en su asentamiento en América Latina, y finalmente haremos una comparación entre los tres, a fin de tratar de dar cuenta de las formas en

que el Budismo se desarrolla en la ciudad de Rosario, aunque cabe aclarar que estos grupos forman redes que se extienden prácticamente por todo el mundo. La tecnología, protagonista muy importante en los cambios sociales de las últimas décadas, ha acortado las distancias, y aunque alejados en muchos kilómetros, estos tres grupos se sienten cercanos a sus respectivos maestros y discípulos.

Sobre algunos aspectos teórico-metodológicos:

En las últimas décadas del siglo XX, los estudios de los fenómenos religiosos han adquirido una nueva importancia, a partir de diferentes problemáticas, entre ellas el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos, y la expansión de antiguas religiones orientales por occidente. Entre éstas encontramos al Budismo, que ha comenzado a difundirse por América Latina constituyendo pequeñas comunidades de seguidores. El Budismo surge en la India, hace unos 2500 años, y tempranamente comienza a dividirse en diferentes ramas, y a expandirse por el resto de Asia. Una de sus características es ser una religión abierta al sincretismo, y de allí que encontremos diferentes influencias en las doctrinas, de acuerdo a la escuela que analicemos. En el caso de los desarrollos budistas en China, pueden establecerse tanto influencias del Taoísmo como del Confucianismo, en tanto que en Tíbet, constituyó una doctrina sincrética tomando muchos elementos de la religión B'ón. El Budismo llega a Japón vía China y allí también sufre una serie de resignificaciones, en relación con las creencias shintoístas y las prácticas de los samurais, que le dan una serie de características propias. En cada país las diferentes escuelas van desarrollando sus enseñanzas y de allí que en la actualidad existan una gran cantidad de grupos diferentes. Nuestra investigación aborda tres de ellos, dos de origen japonés y uno de origen tibetano, que muestran marcadas diferencias en doctrinas y prácticas, aunque la base de la creencia es la misma: “las cuatro nobles verdades budistas”, enunciadas por el fundador de esta religión, Shakyamuni. Las cuatro nobles verdades aluden al sufrimiento como inherente a la condición humana, debido al apego a este mundo ilusorio, generado por la ignorancia. El Budismo se presenta entonces, como una solución para resolver el sufrimiento humano a través de una serie de prácticas. Teniendo en cuenta el tema a tratar, provisoriamente decidimos trabajar considerando a la religión desde una definición funcional, ya que pensamos que nos evitaría los prejuicios y la estrechez etnocéntrica de la definición sustancial. Por lo tanto, siguiendo

a M. Augé consideraremos a la religión desde su rol de distribuidora de sentido. (M.Augé:1987:119).

Cabe recordar que todo el desarrollo que puede seguirse a partir de la Modernidad, de la clara separación primero de filosofía y religión, y más adelante la constitución de la ciencia, es un proceso que no se dio de esta forma en Oriente. Por lo tanto, es difícil en muchos casos hacer una separación tajante entre filosofía y religión. Como otras formas de pensamiento oriental, el Budismo puede ser considerado como una religión, una filosofía e incluso una psicología, aunque en la realidad es todo esto y quizás muchas más. El Budismo, por otra parte, no presenta en su construcción el concepto de Dios, concepto que puede aparecer fundamental en otras religiones.

En este trabajo abordaremos brevemente como cada uno de estos grupos budistas, que han constituido distintas comunidades en Argentina, se desarrollan en la ciudad de Rosario, deteniéndonos en sus semejanzas y diferencias.

En el inicio de nuestra investigación nos preguntábamos porque en una ciudad como Rosario, que tiene una arraigada tradición católica se han podido establecer grupos que practican el Budismo, religión oriental que presenta marcadas diferencias con aquellas de origen judeo-cristiano, tanto en las prácticas como en la doctrina. Buscábamos también analizar como eran dichas prácticas y las formas de reclutamiento y retención; y si estos diferentes grupos mantenían algún tipo de relación entre ellos. Nuestro abordaje se detenía básicamente en dos niveles de análisis: por una parte el nivel de las estructuras de organización de estos grupos y por otro lado las representaciones y prácticas sociales de los miembros en relación a su conversión y práctica religiosa.

Cabe aclarar que esta es una investigación en curso, y por lo tanto no podremos realizar conclusiones definitivas, aunque si avanzar sobre algunas de las cuestiones que nos hemos planteado.

También dentro de nuestra tarea se encuentra profundizar en torno a las problemáticas general de la constitución del campo religioso, sometiendo a discusión los planteos que se dan en diferentes autores, entre ellos. D. Bromley, A. Carretero Pasín, L. Dawson, que sostienen que la actual incertidumbre de la vida social, en la Tardomodernidad, ha llevado a todos los sectores sociales a búsquedas espirituales nuevas, así como a un replanteo de los sistemas de creencias en que fueron socializados.

Las técnicas utilizadas para la producción de los datos fueron observación participante, y entrevistas en profundidad.

La Soka Gakkai Internacional (SGI):

El surgimiento de SGI se remonta a 1930, en Japón, donde es fundada como una organización de docentes que buscaba transformar el rígido sistema educativo japonés. Su fundador, Tnesaburo Makiguchi era en ese momento seguidor de las enseñanzas de Nichiren Daishonin un monje budista que vivió en Japón en el siglo XIII. La fuerte creencia en el budismo de Nichiren que tenían el presidente y otros miembros, comienza a influenciar los lineamientos de la organización. Sin embargo, debido a su postura antimilitarista y pacifista, la organización es perseguida durante la segunda guerra mundial y prácticamente desaparece. Al finalizar la segunda guerra mundial vuelve a reorganizarse ya claramente como una sociedad de seguidores del Budismo de Nichiren Daishonin. Es su tercer y actual presidente, Daisaku Ikeda el que impulsa la expansión de esta organización por el mundo hacia los años '60 del siglo pasado. En la actualidad hay centros de SGI en alrededor de 190 países, y se caracteriza por ser una agrupación totalmente laica.

En la Argentina se funda el primer cabildo (luego se lo llamó área), el 17 de agosto de 1964, y en sus inicios la mayoría de sus miembros eran japoneses. En la actualidad, y luego de una fuerte expansión que se dio en los años '80, SGI Argentina cuenta con alrededor de 11.000 miembros, de los cuales la mayoría son argentinos no descendientes de japoneses.

Una dinámica similar se dio particularmente en la ciudad de Rosario, en donde actualmente se considera que SGI tiene alrededor de 250 miembros, aunque no todos asisten asiduamente a las reuniones de la organización.

La práctica básica constituye el Daimoku, que es el canto del mantra: “nan myoho rengue kio”, cuya traducción lineal sería “devoción al Sutra del Loto”, aunque como todo mantra tiene diferentes niveles de significado. Este canto se hace frente a una forma especial de mandala, llamado “Gohonzon”, que creó Nichiren Daishonin. Se finaliza con el Gongyo, que consiste en el recitado de dos fragmentos de “El Sutra del Loto” en japonés. Esta práctica debe realizarse por lo menos dos veces por día, durante el tiempo que la persona pueda, aunque se aconseja realizarlo por lo menos una hora. El Gohonzon se recibe al ingresar como miembro de SGI.

SGI organiza diferentes reuniones, entre las más importantes a nivel local se encuentran las semanales, las reuniones de Han, en donde los miembros se reúnen a cantar durante

una hora en la casa de uno de ellos que la ofrece, y al finalizar suele discutirse algún artículo de Daisaku Ikeda, se practica el recitado del Gongyo, se explica su sentido, o se charla sobre algún tema en particular de la enseñanza. Una vez por mes se realiza la reunión de Humanismo, también en la casa de un miembro, donde allí se limita el canto a media hora, y se discute más en profundidad alguna temática especial: el éxito, la felicidad, la búsqueda de la paz. Si bien las reuniones de Han están abiertas a quienes no son miembros, se insiste especialmente en invitar a no miembros a las de Humanismo, ya que una de las funciones de esta última reunión es la de hacer conocer a la organización e incorporar nuevos seguidores. Otra reunión importante es el “Estudio de Goyo”, que actualmente se realiza cada dos meses, y es sólo para miembros. Los Goyos son las cartas de aliento y agradecimiento que enviaba Nichiren Daishonin a sus seguidores, se destacan sobre todo aquellas que datan del período en que éste fue perseguido por el Shogún de Kamakura y enviado al exilio. En esas cartas, Nichiren va desarrollando sencillamente algunos lineamientos de su doctrina.

En la ciudad de Rosario en la actualidad SGI no posee un Kaikán (centro cultural), donde se desarrollen diferentes actividades y se de difusión a la organización. Dicha difusión en vistas de incorporar nuevos simpatizantes se hace de manera exclusiva en función de las redes familiares y de amistad de los miembros. A diferencia de lo que parece ocurrir en otras grandes ciudades del país, SGI presenta en Rosario una serie de problemas de organización, que le impedirían hasta ahora un desarrollo mayor de sus actividades.¹

La Escuela Drugpa Kagyu:

Los orígenes del establecimiento de la Escuela de Budismo Tibetano Drugpa Kagyu suelen remontarse a la llegada de los primeros lamas a la Argentina. Uno de los primeros en arribar a nuestro país en 1983 fue el Lama Sherab Dorye, quién dejó sentadas las bases de lo que luego sería en la ciudad de Buenos Aires el centro Kagyu Techen Chöling. Un pequeño grupo de rosarinos interesados en el Budismo Tibetano tomó contacto con los lamas y finalmente algunos miembros de este grupo lograron que el Lama Lozal Zengpo accediera a ser su maestro, quedando constituida la Escuela. El Lama Lozal Zengpo vive en la India, en el Monasterio Khampagar, que se encuentra en la comunidad de Tashi Jong en Himachal Pradesh, y suele viajar sobre todo por

¹ Esta cuestión ha surgido sobre todo en las discusiones que suelen darse en las reuniones de Han, los motivos dados son varios y su tratamiento escapa a este trabajo.

América dando sus enseñanzas. Viene a la Argentina generalmente cada año, o cada dos años, a dictar cursos, a realizar diferentes ceremonias y a atender las inquietudes de los grupos Drugpa Kagyu, de acuerdo a sus posibilidades y a las de sus seguidores que son quienes financian estos viajes.

En la actualidad la Escuela se encuentra situada en el macrocentro rosarino, compartiendo un espacio donde también se realizan otras prácticas: yoga, tai-chi, reiki, etc. Debido a esto algunas prácticas se hacen dificultosas y a veces se realizan en diferentes casas particulares.

Uno de los aspectos por los que es esperado el Lama es debido a que sólo él puede realizar la ceremonia de “toma de refugio”, por medio de la cual se ingresa al Budismo Tibetano. En lo que hace a la instrucción en la doctrina para miembros y no miembros, el Lama ha autorizado a la responsable de la Escuela en Rosario a darla, y ésta suele ser ayudada por algunos de los seguidores más antiguos. En la actualidad alrededor de cincuenta personas ha tomado refugio, aunque también hay un número menor de practicantes que no lo ha hecho. Cabe aclarar que para asistir a la instrucción budista y a las prácticas más comunes de la Escuela no es necesario haber tomado refugio. Las prácticas básicas consisten en el recitado de diferentes mantras y en distintas formas de meditación. Además de la asistencia a las enseñanzas y las ceremonias, se aconseja realizar diariamente una meditación individual, de por lo menos cinco minutos. Para los lamas los occidentales tienen muchas dificultades en este camino al Budismo, debido a sus falencias en la meditación, ya sea por falta de concentración o falta de tiempo. Otra cuestión a considerar que los miembros de esta Escuela no consideran que el Budismo sea una religión, sino es más bien un punto de vista de cómo encarar la vida.

“El budismo sólo es religión en el sentido de religar, religarse con la esencia, pienso que es más correcto verlo como un punto de vista sobre las cosas y los fenómenos.”

(Instructora de la Escuela)

Es por eso que no se hace mucha insistencia en la toma de refugio, y las prácticas meditativas se adaptan en función de las creencias de los participantes. La instructora nos comentaba que ella le aconseja a los católicos que pueden hacer las prácticas meditativas con la imagen de Jesús o de la Virgen María. En líneas generales, el Budismo Tibetano aconseja seguir con sistematicidad una práctica espiritual, cualquiera

que fuese, en la que uno se sienta cómodo, ya que cada persona adopta la práctica para la que está preparado de acuerdo a su nivel de evolución.

Con respecto a la difusión, la Escuela suele hacer poca propaganda, a excepción de cuando el Lama Lozal Zengpo viene a Rosario, allí suelen organizarse conferencias a donde asisten un número importante de personas², y se aprovecha para difundir las actividades del grupo. Los asistentes reciben material de información y si lo desean dejan su dirección de mail para recibir las gacetillas del grupo. La otra manera de hacer conocer la Escuela es a través de las redes informales, que suelen ser las más efectivas según los miembros del grupo.

El grupo Zen:

El Budismo Zen Soto fue llevado en la década de los '60 desde Japón hacia Francia por el monje Teisen Deshimaru, quien funda en Francia una serie de lugares de práctica, “dojos”, que luego se expandirán por otros países europeos. A mediados de 1991, una monja zen, discípula de Deshimaru y de su seguidor Kosen Thibaut, Veronique Cingolani, llega a Rosario junto con su pareja argentina, Antonio Cingolani, y establece el primer dojo zen. Años más tarde Veronique retorna a Francia y el Dojo queda establecido ya con monjes argentinos.

En la actualidad el Dojo está a cargo de una monja y un monje, y cuenta con un núcleo firme de entre 15 y 20 asistentes, además de un grupo de personas que se acerca a conocer como es la práctica. Es característico de la tradición Zen seguir a un maestro vivo, este grupo forma parte de la Sangha del maestro Kosen Thibaut, discípulo de Teisen Deshimaru. Kosen Thibaut se separó a mediados de los años '90 de la asociación Zen que fundó Deshimaru, y organizó una propia. Generalmente viaja una vez al año a la Argentina para el encuentro en el Campamento de Verano que el grupo tiene en Capilla del Monte, donde asisten seguidores de diferentes lugares de América Latina. La práctica básica está constituida por el zazen, que consiste en “sentarse de la manera justa”. El practicante se sienta frente a la pared, sobre un almohadón especial, el zafu, las piernas se cruzan en posición de loto, el pie derecho sobre el muslo izquierdo y el pie izquierdo sobre el muslo derecho, con las plantas hacia arriba. Las rodillas deben llegar al suelo. El cuerpo derecho, la pelvis basculada hacia delante, de manera que los órganos internos adquieran su posición natural. La cabeza derecha, el mentón recogido,

² La realizada en Rosario, en el auditorio del Banco Municipal, en el año 2006 convocó a alrededor de trescientas personas.

de manera que la nariz esté en la vertical del ombligo y las orejas perpendiculares en la línea de los hombros. Las manos reposan sobre los muslos, palmas hacia arriba, la mano izquierda sobre la derecha. Los pulgares se unen horizontalmente, uno en la prolongación del otro. Las manos están en contacto con el vientre, y los codos no están pegados al cuerpo, sino ligeramente separados, en tanto que los hombros y los brazos caen naturalmente. La boca está cerrada, sin crispación y la extremidad de la lengua pegada al paladar, detrás de los dientes. Los ojos están semi-cerrados, la mirada, inmóvil, a un metro delante de sí, sin fijarla. Si la postura se realiza de la forma correcta, la respiración se produce de manera natural, y la expiración resulta más larga que la inspiración. En el zazen.... “la posición de la espalda debe ser de tal manera que se tenga la impresión que el ano mira hacia el sol..... la espalda debe ser como un precipicio..... el zazen es empujar el cielo con la cabeza, empujar la tierra con las rodillas...”.³

Tradicionalmente el Zen se divide en dos corrientes: Soto y Rinzai, y existen diferencias tanto doctrinarias como de práctica entre ambas. Este grupo practica Zen Soto, donde el aspecto más importante, fundamental es el zazen. Se valoran también los mundos, diálogos entre el maestro y los discípulos.

Teisen Deshimaru y Veronique Cingolani acuerdan en plantear que no consideran al Zen como una religión, en tanto que en una entrevista realizada a Cristina Lorente, la monja encargada del dojo, ella sostiene que:

“Religión significa religar, religar almas. Nuestro maestro dice que el hombre ha perdido su liga, su unión como especie y eso es lo que nos hace estar como individuos egocéntricos, perdidos en una unidad. Cuando nos conectamos a partir del zazen con nosotros mismos, recuperamos esa condición natural de pertenecer y desde ese lugar se puede considerar que es una religión”.⁴

La difusión de la práctica se realiza por medio de folletos, carteles, y algunos artículos como es el caso del citado arriba, que provocó que más gente se acercara al Dojo en las semanas posteriores a la publicación. Sin embargo, pasado el entusiasmo generalmente sigue sosteniéndose un número de no más de veinte personas en las prácticas.

³ Tomado de folletos del Dojo.

⁴ “El legado que llegó de Oriente”. Nota del Diario La Capital, Rosario, 3 de agosto de 2008.

Semejanzas y diferencias entre los tres grupos:

Los tres grupos se han constituido en forma de red, en el caso de Argentina, que es una de las formas más comunes que adoptan estos grupos y los nuevos movimientos religiosos en su organización y expansión. La red es pensada globalmente, y es inevitable aludir al papel de Internet es esta cuestión. La existencia del correo electrónico y de sitios web, y especialmente blogs, les permite a los seguidores estar en contacto con miembros de diferentes lugares de América Latina y el mundo, generando una cercanía virtual, que consideramos muy importante en estos grupos pequeños. Un caso especial es el de SGI, donde todos los días su presidente, Daisaku Ikeda, envía notas de aliento a sus seguidores vía mail, que luego son discutidas en las reuniones. Los discursos del presidente y sus artículos sobre el Budismo también siguen el mismo camino, al igual que los alientos especiales, pensados para situaciones específicas de cada región.

En relación con lo anterior, M. Rothstein, plantea que la globalización de, tanto los nuevos movimientos religiosos, como de antiguas religiones, es mucho más que una cuestión de medios de comunicación, pero sin embargo, la comunicación es una importante precondition que estimula el desarrollo de estas expansiones de una manera particular. (M. Roehstein:1996) Permite a estos grupos pensarse de una manera diferente, no concebirse como pequeñas minorías dentro de un país, sino como miembros de una amplia comunidad macro-regional y/o mundial.

Otras de las semejanzas entre los tres grupos está dada por el acento en la relación “maestro-discípulo”, que es típica tanto del Budismo como de otras religiones orientales como por ejemplo, el Hinduismo. Esta relación tradicional, que implicaba un largo período de tiempo de coexistencia entre maestro y discípulos, también se ha adaptado a la expansión global, asumiendo aspectos algo diferentes entre los tres grupos, pero con la cuestión en común de que el maestro se encuentra físicamente muy alejado. En el caso del grupo Zen, Kosen Thibaut viaja generalmente una vez al año a Argentina, y allí toma contacto con sus discípulos de América Latina, sus enseñanzas suelen ser grabadas y transcriptas, para que circulen entre los miembros. Circulan también videos con dichas enseñanzas, entre ellas, cuestiones básicas, por ejemplo, en que consiste el Zen y cómo adoptar la postura, que se utilizan tanto para instrucción como para difusión.

Con respecto al grupo tibetano, el maestro también suele viajar, aunque no con tanta frecuencia como Kosen. Sin embargo, el maestro admite que en estas circunstancias sus

enseñanzas tienen un límite, y ha planteado claramente en varios encuentros, que si alguno de sus seguidores quiere profundizar éstas, debe establecerse con él en el Monasterio de la India, adoptando la relación tradicional maestro-discípulo.

Con respecto a SGI, Daisaku Ikeda ha viajado sólo una vez a la Argentina, pero el contacto entre éste y sus seguidores es estimulado constantemente. Ya comentamos la copiosa producción de artículos y notas para sus discípulos que circula por la red. Por otra parte se insta a cada miembro a enviarle cartas al maestro, comentándoles sus obstáculos en el avance de la práctica, sus problemas, sus dudas. Estas cartas suelen recibir respuesta luego de varios meses, y son leídas y comentadas en las reuniones de Han, en medio de manifestaciones de alegría y aplausos. El punto final, que es más dificultoso, tanto por la selección, como por los costos económicos que implica, consiste en viajar a Japón para participar de cursos de capacitación, y conocer personalmente al maestro, experiencia que ya han vivido varios integrantes de SGI Argentina.

El otro aspecto en común es que los tres grupos ponen el acento en la importancia de llevar adelante las prácticas con sistematicidad, y no se detienen, por lo menos en una primera instancia, en la importancia de creer en la doctrina budista. La idea es que es la misma práctica la que irá obrando transformaciones en los seguidores.

Con respecto a las representaciones de los actores sociales sobre si estas prácticas constituyen una religión, las ideas son disímiles. Los budistas tibetanos y los practicantes de Zen responden negativamente, precisando que lo suyo es una práctica espiritual; en tanto que los miembros de Gakkai utilizan indistintamente el término religión, filosofía o práctica espiritual. En las representaciones de los miembros de estos tres grupos, el término religión se encuentra íntimamente asociado con el Catolicismo, y generalmente aclaran que “el Budismo es algo muy diferente”, comparándolo con las prácticas y creencias católicas.

En relación a las diferencias, SGI se presenta como “el verdadero Budismo”, o “el Budismo definitivo”, y tiene una marcada estrategia de acercamiento, reclutamiento y conversión. La necesidad de difundir el Budismo de Nichiren y “hacer yakubuku” (reclutar seguidores), es un tema de discusión importante en las diferentes reuniones. En cambio, los otros dos grupos ponen el acento más en la difusión, y consideran que quien se acerca a ellos lo hace porque “es su tiempo de hacerlo”. Tampoco se consideran la única opción posible, admitiendo que existen diferentes formas de recorrer el camino

espiritual. De allí que estos dos grupos no presenten una marcada estrategia de conversión y retención a diferencia de SGI.

Otro punto interesante a tener en cuenta, es las motivaciones básicas porque los seguidores se acercan a la práctica. Si bien consideramos que debemos trabajar más en profundidad la cuestión, nos gustaría hacer referencia a los aspectos planteados por Rafael Shoji para el estudio de los grupos budistas en Brasil. Este autor plantea que considerando las motivaciones para acercarse a las prácticas budistas, puede hablarse de un “Budismo de los resultados” y un “Budismo intelectual”. (R. Shoji:2002:4).

En el caso del primero, la motivación básica está dada por buscar soluciones a problemas específicos (salud, pareja, trabajo, etc.), con un mayor acento en el ritual y en la búsqueda de adeptos. En cambio, el Budismo intelectual estaría caracterizado por una búsqueda de la perfección espiritual e intelectual, con énfasis en las lecturas, las discusiones y la meditación.

Como ya dijimos, esta cuestión demandaría un mayor trabajo que escapa a esta ponencia, sin embargo, en líneas generales, puede decirse que SGI se acerca más al modelo de “Budismo de los resultados”. Uno de los motivos por los cuales se alienta la práctica intensiva del daimoku es “lograr beneficios”, o sea mejoras a nivel laboral, salud, económico, o para lograr algo que se desea. El que algunos de estos deseos se cumplan, constituye una “prueba real”, que indica que el seguidor ha sido constante en su práctica. En cambio, aunque tanto el Zen como el Budismo Tibetano consideran a la práctica como importante para lograr mejoras a nivel físico y espiritual, sus adeptos suelen poner más el acento en la preferencia por las lecturas, las charlas sobre ellas y la meditación. El modelo se acerca entonces al “Budismo Intelectual”.

Por otra parte, las particularidades que presenta la SGI, han hecho que diferentes investigadores, C. Chrissydes, L. Dawson, G. Melton, entre otros, ubiquen a este grupo dentro de los “Nuevos movimientos religiosos”, a diferencia de los otros dos, que se consideran dentro de la tradiciones principales del Budismo. (M.Viglianchino:1997a)

Palabras finales:

La discusión en torno a si la religión “retorna”, o si en realidad “nunca se marchó”, es un eje importante de discusión en los estudios sociales sobre religión. Otro eje importante es la controversia en torno al concepto de secularización, que puede pensarse desde diversos lugares. Sin embargo, sea cuales sean las respuestas a ambos

interrogantes, es indudable que el panorama religioso que se presenta con el siglo XXI, es de una riqueza muy grande, y queda muchísimo trabajo por delante.

Bibliografía:

AUGÉ, Marc. Travesía por los jardines de Luxemburgo. Barcelona, Gedisa, 1987.

BROMLEY, D. (2004): “New religious movements”. En: “Encyclopedia of Religion and Society”. William Swatos, comp. Hartford Institute for Religion Research.

<http://hirr.hartsem.edu/>

CARRETERO PASÍN, A.E. (2003): “Religiones intersticiales. La metamorfosis de lo sagrado en las sociedades actuales”. En: Gazeta de Antropología, N° 19. www.ugr.es.

CHRYSSIDES, G. (1997): “New religious movements. Some problems of definition” Internet Journal of Religion. www.epsis.nl

Idem (2000): “Defining the new spirituality”. Documentos del CESNUR.

www.cesnur.org.

CIPRIANI, Roberto. Manual de Sociología de la Religión. Bs. As. Siglo XXI, 2004

DAWSON, L. (2001): “The cultural significance of new religious movements: the case of Soka Gakkai”. Departement of Sociology, University of Waterloo, Ontario, Canadá. www.findarticles.com.

GORDON MELTON, J. (1999): “The rise of the study of new religions”. Documentos del CESNUR. www.cesnur.org.

ROTHSTEIN, M. (1996): “Patterns of difusión and religious globalization: an ampirical survey of new religius movements”. www.abo.fi/comprel/temenos.

VIGLIANCHINO, M. (2007a): “En torno a la problemática de los nuevos movimientos religiosos: la Soka Gakkai Internacional en la ciudad de Rosario.” Ponencia presentada a las “XIV Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina”. Bs.As. Argentina. Publicación en CD.

VIGLIANCHINO, M. (2007b): En el refugio, sin miedo y sin esperanza: Un acercamiento a las prácticas del budismo tibetano en Rosario. Ponencia presentada en las “9º Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-Cultural”, Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Publicación en CD.

